



## **PALABRAS DEL EXCMO. SR. MACIEJ TADEUSZ ZIĘTARA, EMBAJADOR EXTRAORDINARIO Y PLENIPOTENCIARIO DE LA REPÚBLICA DE POLONIA EN MÉXICO**

**27 de enero de 2020**

Intervención durante el Acto de Conmemoración de la Memoria de las Víctimas del Holocausto en el Senado de México, 27 de enero de 2023

Como todos los años, estamos rindiendo un homenaje a las víctimas del Holocausto. Dentro de pocos meses conmemoraremos el octogésimo aniversario del Levantamiento del Gueto de Varsovia. Quisiera recordar en este contexto a un puñado de héroes que en abril de 1943 se levantaron en armas en contra de uno de los ejércitos más poderosos de la época –el de la Alemania nazi–.

En verano de 1942, durante la llamada Grossaktion, unas 300 mil personas habían sido deportadas del gueto de Varsovia al campo de exterminio nazi alemán de Treblinka. Otros 100 mil prisioneros del gueto habían fallecido a causa de inanición y enfermedades. A principios de 1943 en el gueto quedaron apenas unos sesenta mil judíos: los más jóvenes, los que todavía podían trabajar.

Algunos de estos jóvenes eran militantes de la Organización Judía de Combate. El 19 de abril –un día antes de la Pesaj– unos 500 combatientes empezaron la insurrección, sin ninguna esperanza de conseguir la victoria.

Los combates duraron hasta el 16 de mayo, cuando los soldados nazis hicieron dinamitar la Gran Sinagoga en la calle Tłomackie. Con este acto de máxima barbarie, el barrio judío de Varsovia cesó de existir, como dejó de existir un fragmento esencial de Polonia: prácticamente todo el universo simbólico y material de la numerosa y antigua población de los judíos polacos.

El último comandante del Levantamiento del Gueto era un joven militante del partido socialista judío “Bund”, Marek Edelman. Después de la guerra, a diferencia a muchos judíos polacos, que emigraron principalmente a Israel, Edelman se quedó en Polonia. Estudió medicina y se convirtió en uno de los cardiocirujanos más célebres de su generación. Fiel a sus principios, era miembro de la oposición anticomunista y consejero del sindicato “Solidaridad”.

Decía Marek Edelman acerca de qué motivó a los combatientes del gueto:



"Queríamos demostrarnos a nosotros mismos que éramos iguales, seres humanos como los soldados que estaban en el otro bando. Fue una insurrección contra la muerte en la humillación."

Sin embargo, Edelman señalaba que la muerte en combate de ninguna manera puede ser considerada como "mejor" o "más honrosa":

"La humanidad se puso de acuerdo de que morir con un arma en la mano es más bello que morir sin un arma. Nosotros nos sometimos a este dictamen. Acompañé a 400 mil personas en su marcha hacia la muerte. Sin embargo, los que murieron en cámaras de gas se comportaron de la forma igual de heroica que los que lucharon con las armas".

Los gobiernos comunistas de Polonia se empeñaron en reescribir el pasado a la manera Orwelliana y conmemorar a los héroes del gueto no era bien visto en aquella época. Marek Edelman fue uno de los pocos que conservó la memoria del Levantamiento, depositando cada 19 de abril un ramo de narcisos en el Monumento a los Héroes del Gueto. Desde la recuperación de la independencia y de la democracia en 1989, la sociedad polaca empezó a recuperar la memoria histórica y rendir homenaje a los héroes del Gueto.

Está en marcha el proyecto del Museo del Gueto de Varsovia dirigido por el Ministerio de Cultura de Polonia que, como esperamos, pronto pueda abrir sus puertas al público.

El 27 de enero todos repetimos un fuerte compromiso: „Nunca más”. Desafortunadamente, desde el final de la II guerra mundial en todo el mundo han ocurrido incontables masacres, crímenes de guerra y de genocidio, alimentados por ideologías que desprecian la vida, minimizan al Otro y lo convierten en un ser subhumano.

Uno de los trágicos ejemplos es la actual guerra en Ucrania, donde el ejército ruso ha cometido numerosos crímenes de guerra y otros crímenes –como secuestros de niños ucranianos– que pueden ser considerados como crímenes de genocidio. El compromiso de "nunca más" nos exige solidarizarnos con las víctimas de la barbarie, con los débiles y los olvidados.